

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID, ED. DE LA MAÑANA, UNA PTA.
ED. DE LA NOCHE, 2 PTA. A D.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 PTA. TRIMESTRE.
EN AMERICA Y ULTRAMAR, 12 PTA. TRIM.
LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA, 50 CENT. MES
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
LA EDICION DE LA MAÑANA A CUATRO REALES EN MADRID, A DOMICILIO

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
Insertos en todas las ediciones de la Cor-
RESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Las ausencias, reclamos, etc. financieros, referidos
a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administracion
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS

ANO XLI. NUM. 11864

PRIMERA EDICION

Madrid, Domingo 28 de Setiembre de 1890

DE LA MANANA

OFICINAS FACTOR 7

La Sociedad General de Prestamos
abonará a las nuevas imposiciones los
intereses que van a continuación, hasta
nuevo aviso:

En cuenta corriente, a la vista, el 6 por 100.
Idem id. id. con ocho días de aviso, el 8.
Idem depósito a plazo de medio año, el 10.
Idem id. id. id. un año, el 12.
A plazos más largos, lo que se convenga.

Espoz y Mina, 6 duplicado, pral.

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
ACEITE OPHYR
Para la conservación y belleza del pelo
VINAGRE DE TOCADOR
Antidémico, Tónico y Soluble
POLVO DENTIFRICO
Blanquea y conserva la dentadura

HERPES!
QUIEN las tiene es porque QUIERE
Curación segura y radical, aun en los
casos más rebeldes, con la prodigiosa
POMADA ANTHERPETICA
DEL LICDO. TELLEZ
Infinidad de curaciones atestiguan su
bondad y eficacia.
Precio del bote en Madrid, 750 ptas.
Se vende en las principales farma-
cias y se envía a provincias certifi-
cado a quien mande 8 ptas. en libranza
y 50 cts. en sellos, a D. Melchor Gar-
cia, único depositario, capellanes, 1
duplicado, MADRID.

FERROCARRILES ALCALA, 12.
Agencia Central.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LA UNA DE LA MADRUGADA
Hoy, a la una de la tarde, se veri-
ficará el meeting de simpatías a Portugal,
bajo la presidencia del doctor Ezquerdo,
en el circo teatro de Rivas.

Parece que el gobernador actual de
Barcelona, Sr. Gonzalez Solesio, se pre-
senta candidato a la diputación a Cortes
por Barcelona. Por la misma provincia
y por Antequera se presentará el Sr. Ro-
mero Robledo, y por Campillo y Ronda
los Sres. Bergamin y Borrego, creyendo-
se muy probable el triunfo de los cuatro
candidatos romeristas por sus muchas
fuerzas políticas en aquella provincia.

Han llegado a Valencia algunos médi-
cos con objeto de estudiar el tratamien-
to del cólera por el lavado de la sangre y
la manera como ha sido organizado el
servicio sanitario.

Entre otros, y delegado por el Ayunta-
miento de Barcelona, figura el doctor Vi-
ñas, quien ha celebrado ya diferentes
conferencias con el Sr. Moliner.

A El Correo le ha estrañado que el se-
ñor Gamazo se haya escusado de hablar
de política en Valladolid.

He aquí lo que escribe El Globo acerca
de los sucesos de Portugal:
«Prescindiendo de los graves desórde-

nes ocurridos en Goa, y que a juicio de
algunos podrían ocasionar la intervención
de Inglaterra, dijese que en Lisboa había
occurrido una grave collision, respondi-
endo a la de Coimbra; que los artilleros
e ingenieros habían hecho causa común
con el pueblo para agredir a la guardia
municipal; que eran numerosos los muer-
tos y heridos, y para concluir, que se
hallaba en plena revolución la capital
portuguesa.

Lo que dicen las agencias quita a tales
rumores casi toda su importancia.

Por nuestra parte, una cosa hemos de
decir.

Nos parece que un país donde no se ha
hecho más que hablar y escribir gordo, a
pesar de lo que, durante treinta y seis
días, vienen clamando la prensa y la opi-
nion, y donde en tan críticas circunstan-
cias no sucede nada, a pesar de que desde
la semana anterior no hay allí ministe-
rio, no es un país revolucionario.

El distinguido abogado D. Cipriano Ga-
rrijo, diputado a Cortes y ex-subsecretario
de Hacienda, ha vuelto a abrir su bu-
fete.

El Ayuntamiento ha concedido permiso
para que la estatua que costeará por el
ejército se elevará para perpetuar la me-
moría del teniente de infantería Ruiz,
héroe de la Independencia española, sea
colocada en el centro de la plaza del Rey.

Se encuentra en Cádiz D. Anastasio Pa-
lacio Valdés, jefe de negociado de la di-
rección general de Administración local,
que ha ido con la misión de inspeccionar
las oficinas de la diputación provincial,
por haberlo así pedido la comisión perma-
nente de la misma.

Anteayer visitaron al señor presiden-
te del Consejo los Sres. D. Juan Vea Mur-
guía, gerente de la casa gaditana de ese
nombre; el ingeniero director del arsenal
en construcción Sr. Puga, y el represen-
tante de los nuevos constructores de bu-
ques, D. Agustín Moyano.

El diputado por Cádiz, Sr. Garrido Es-
trada, hizo la presentación de dichos se-
ñores al jefe del gobierno, teniendo la sa-
tisfacción de que el Sr. Cánovas del Cas-
tallo mostrase sumo interés por la impor-
tantísima industria que se trata de im-
plantar en la región gaditana, habiendo
prestado grande atención a las explica-
ciones que se le hicieron por las personas
citadas y admirado las fotografías que
de las obras ya hechas y del extensísimo
perímetro que ha de ocupar el arsenal le
fueron presentadas.

En un periódico de Bilbao encontramos
la noticia siguiente:

«Anteayer celebraron una importante
reunion los carlistas en Ermua, en el do-
micilio del señor marqués de Valdespina.
Asistieron los Sres. Ampuero, Linares,
Basterra y otros significados carlistas de
Vizcaya».

También los integros celebraron ante-
ayer una reunion en Azpetitia con objeto
de prepararse para la próxima lucha
electoral.

Asistieron Nocedal, Monzon, Urizar,

marqués de Ermua, conde del Valle y
otros.

Proyectan presentar diputados, entre
otros a los Sres. Nocedal por Azpetitia,
Ramery por Irún y Terán (D. Manuel)
por Vitoria y Gil Robles por Salamanca.

HAN FALLECIDO:
En Almería, doña Piedad Amat.
En Sevilla, D. Carlos Rodríguez.
En Granada, D. José Jimenez Molina y
doña Antonia Gonzalez Cereja.
En Valencia, D. Pedro Escrig Garcia.
En Betanzos, D. Ramon Deibe.
En Valladolid, D. Juan Sastre Min-
guela.
En Barcelona, D. Francisco Basart Vi-
larrubi.

Escribe un periódico de Tarragona:
«Sabemos que nuestro querido amigo
el señor marqués de Tamarit nos hará
una visita dentro de breves días, dete-
niéndose tan solo dos ó tres en Tortosa,
a causa de tener que asistir y presidir la
inauguración del Circulo Tradicionalista
de Balaguer que tendrá lugar muy pro-
to».

El Ultimo Telegrama de Algeciras, co-
mo lo hizo días atrás El Africa, de Cen-
ta, aplaude al ministro de la Guerra ge-
neral Azcárraga, por la creación de un
nuevo regimiento de artillería.

Se está llevando a cabo la plantación
de 30000 árboles desde el sitio denomina-
do La Elipa al cementerio del Este, bajo
la dirección del ingeniero director del
Ayuntamiento, Sr. Rodríguez, y el ca-
patz mayor, Sr. Trillo.

En la causa formada en Granada por el
incendio de la Alhambra, van ya inver-
tidos de 150 a 200 folios de papel sellado, y
al paso que van las actuaciones ocuparán
unas 500 fojas.

Ha fallecido en Tángier el R. Fr. Pedro
Lopez, que durante treinta años de resi-
dencia en aquella población mereció por
sus virtudes y altas prendas personales
el cariño y respeto de todas las clases de
la sociedad, sin distinción de creencias
ni nacionalidades.

El general Bermudez Reina ha llegado
a San Sebastian procedente de Alzola.

El real decreto del ministerio de Ul-
tramar que ayer publica la Gaceta, relati-
vo a provision de cátedras en la univer-
sidad de la Habana dice en su parte dis-
positiva:

«Artículo 1.º Queda sin efecto el real
decreto fecha 2 de noviembre de 1889.

Art. 2.º Se declara subsistente la dis-
tribucion aprobada por real orden de 6
de noviembre de 1889 de las cátedras co-
rrespondientes a cada una de las facultades
de filosofía y letras, ciencias, derecho,
medicina y farmacia, segun consta
en los cuadros formados por este minis-
terio, en cumplimiento de lo dispuesto en
el art. 4.º del real decreto de 2 de noviem-
bre de 1889, que van adjuntos a dicha real
orden.

Art. 3.º Las cátedras de la universidad
de la Habana que resulten vacantes se

proveerán lo más pronto posible y con
arreglo a las disposiciones vigentes, por
riguroso turno de oposición ó concurso.

Art. 4.º El ministro de Ultramar que-
da autorizado para resolver las dudas
suscitadas con motivo de la real orden de
6 de noviembre de 1889, y que puedan sus-
citarse por la aplicación del art. 2.º del
mismo decreto, así como para adoptar
las medidas que requiera su observan-
cia».

Se ha ampliado el plazo para la admi-
sion de solicitudes con el fin de tomar
parte en los exámenes de ingreso en la
Escuela Naval y Academia de Adminis-
tracion hasta el 10 de octubre próximo,
considerándose autorizados para tomar
parte en las oposiciones todos aquellos
que hayan presentado sus instancias, se-
les hayan desestimado ó no sus recursos,
siempre y cuando llenen los demás re-
quisitos reglamentarios.

Segun vemos en los periódicos de Al-
mería, el jueves se cometió un crimen
horrible en el cortijo llamado de Fuente
Alegre, término de Velez-Blanco, del que
fueron víctimas un pobre labrador lla-
mado Diego Sanchez y un hijo del mismo
nombre.

Parece que entre el criminal y una de
las víctimas habitantes en cortijos inme-
diatos, mediaban rencillas personales an-
tiguas, sin que en ninguno de sus fre-
cuentes encuentros hubiese que lamentar
otras consecuencias que algunas frases
insultantes, y tal ó cual garrotazo que
mutuamente se propinaban.

La noche citada regresaba aquel de
una hacienda cercana, y Diego salió a su
encuentro armado de un fuerte palo. La
lucha que se trabó entre los dos debió ser
tenaz, pero corta, concluyendo por caer
el Diego mortalmente herido de una pu-
ñalada en la región abdominal.

A los gritos del herido acudió el padre
de éste, quien no tardó en recibir otra
tremenda puñalada que le causó una
muerte casi instantánea.

El autor de este doble homicidio, que
es casi un niño, pues apenas cuenta 17
años, se hallaba almorzando en su corti-
jo cuando se presentó el juzgado a ins-
truir las primeras diligencias.

El Sr. Albós, pirotécnico de Falset,
fue anteayer víctima de un accidente de
gravedad.

Sobre las nueve de la mañana de ante-
ayer se hallaba en sus talleres, situado
en las afueras de dicha villa, dando la
última mano a los fuegos artificiales,
cuando de improviso se le inflamaron al-
gunas mezclas de las que iba preparando,
viéndose inmediatamente envuelto por las
llamas de aquellas y de la pólvora que
se iba incendiando.

El pirotécnico quedó muerto en el ac-
to, sufriendo graves quemaduras de su
cuerpo.

El ferial de Reinosa ha sido objeto de
una salvajada inconcebible y que hacía
muchos años no se había repetido ni pa-
recia posible se repitiese.

Algunos mal intencionados realizaron
un espartaco, acto que consiste en arras-

trar una piel de lobo fresca ó esparcer
por los grupos de ganados puñados de pe-
lo de ella, lo que es mas disimulado, y en
otros procedimientos análogos que, asom-
brando a toda clase de ganados, los pone
en precipitada fuga, generalizándose el
terror entre las reses de tal modo, que ni
las que tienen los dueños por las riendas
ó cuerdas se pueden sujetar.

Segun nos comunican de dicho punto, a
las doce y media del día se produjo el es-
panto en el ganado caballar. Las caballe-
rias de todas clases corrian desbocadas,
frenéticas, en todas direcciones, sin que
nada pudiera oponerse a sus vertiginosas
carreras.

La apretada muchedumbre, sin darse
cuenta, por otra parte, de lo que pasaba,
se puso tambien en descompuerta fuga,
desbandándose en todas direcciones y au-
mentando con los gritos de espanto y las
voces de unos individuos que llamaban
horrorizados a los otros de su familia,
que no se encontraban.

Hubo un momento de angustia supre-
ma. Gran parte del ganado, tomando la
carretera, se dirigia, arrollando todo,
al interior de la villa, y entonces las des-
gracias hubieran sido mucho mayores;
afortunadamente, pudo contenerse el ga-
nado por la guardia civil.

Así y todo, hay que lamentar desgra-
cias personales: catorce personas resultaron
con heridas de consideración, varias
con fracturas de piernas y brazos, y un
anciano de quien los facultativos des-
claran ser de pronóstico reservado las
graves lesiones que sufre.

Ropas y efectos perdidos es incalcula-
ble, pues nadie pensaba más que en huir,
sin saber por qué, ni dónde estaba el pe-
ligro, ni qué sucedía. Y no es posible des-
cribir, ante la noticia de haber desgra-
ciadas, la angustia de los padres que no en-
contraban a sus hijos, y de todas las fa-
milias que se habían disgregado y que en
un buen rato era imposible que se encon-
trasen.

En Valls se ha abierto una suscripción
de acciones para construir en aquella in-
dustrial ciudad una plaza mercado y
otras mejoras públicas.

El Dr. Balaguer vacuna directamente de
ternera todos los días de 4 a 6. Hileras 10.

**LA REAL ACADEMIA DE LA HISTO-
RIA** reanuda anteayer con gran bri-
llantez sus tareas. Presidió el Sr. Pri-
ncipe del Consejo de ministros, y asiste-
ron el ministro de Ultramar y los corres-
pondientes Sres. Dr. Olmedilla, Asensio,
director de la Real academia de Buenas
Letras de Sevilla, y Otazo.

El secretario accidental Sr. Fernandez
y Gonzalez dio cuenta de haberse recibid-
o de las academias imperiales de San Pe-
tersburgo y de Viena, Real de Amster-
dan y otras, y regalados por sus autores
gran cantidad de libros que se hallaban
sobre la mesa de sesiones, formando to-
talmente una muralla. De ellas, el señor
director se sirvió pasar a informe res-
pectivamente de los Sres. Fernandez y
Gonzalez, Vilanova, Fita y Sanchez Mo-
quel: la «Historia de los judios», por
Mr. Graetz; «La creación», por el P. M.

parecía a Blanca amenazador, como la calma
que precede a la tormenta.

Un periódico le dio la solución del enigma.

Chupin estaba preso.

El miserable, una noche que bebía más de lo
acostumbrado, se disputó con su hermano y lo
mató golpeándole con una barra de hierro.

La sangre de Lacheneur vendido por el viejo
cazador furtivo caía sobre la cabeza de sus
hijos.

Llevado ante los tribunales, Chupin fué con-
denado a veinte años de trabajos forzados y lo
enviaron a Brest.

Esta sentencia no devolvió la tranquilidad a
Blanca. El asesino la había escrito desde su
prisión de París, en cuanto dejó de estar inco-
municado y la seguía escribiendo desde el pre-
sidio.

Pero no enviaban sus cartas por el correo, si-
no que se las entregaba a los compañeros que
habían concluido su condena y que se presenta-
ban en el hotel de Sairmeuse, pidiendo hablar
con la señora duquesa.

Y estas le recibía, la contaban todas las mi-
serias que se sufrían allí en presidio y cumplida
su comisión, concluían siempre por reclamar
para ellos algún pequeño socorro.

Por fin, una mañana, un hombre cuyas mira-
das daban miedo, le llevó la siguiente esquela:
«Me fastidio de muerte aquí... aunque sea ar-
riesgando mi pellejo quiero evadirme. Venid a
Brest, visitareis el presidio, yo os veré y nos
entenderemos. Y no tardéis en venir, porque
sino me dirijiré al duque, que me obtendrá el
indulto a cambio de lo que yo le diré...»

Blanca permaneció por un momento aniquila-
da... Era imposible, creía ella, caer más abajo.
«¡Y bien!—pregunto el hombre con voz hor-
riblemente bronca—¿qué repuesta le llevo al
camarada?»

«¿Que irá, decidle que irá!...»

Y, en efecto, hizo el viaje y visitó el presidio,
pero no vió a Chupin.

La semana precedente había habido en el pe-
nal una especie de revolución, la tropa hizo fue-
go, y Chupin cayó muerto de un tiro.

La duquesa, de vuelta en París, no se atrevía,
sin embargo a alegrarse.

Suponia que el miserable debía haber entre-
gado a la mujer con quien se había casado el se-
creto de su poder.

«No tardaré en verla venir.—se decía.

En efecto, poco después se presentó la viuda
Chupin, pero humilde y suplicante.

Pretendía haber oído decir amonado a su po-
bre difunto, que la señora duquesa ora su pro-
tectora, y hallándose sin recursos, venía a so-
licitar algún auxilio que le permitiese establecer
una tienda de vinos.

Cinco días después su hijo Hipólito Chupin
fué el que se presentó.

Le faltaban, segun dijo, trescientos francos
para la instalación e iba de parte de su madre
a suplicar a la buena señora que se los adelan-
tara.

Resuelta a saber a qué atenerse, la duquesa
se los negó y el horrible granuja se retiró sin
decir una palabra.

Era evidente que ni la viuda ni el hijo sabían
nada. Chupin había muerto con su secreto.

Esto sucedió en los primeros días del mes de
enero.

Hacia fines de febrero la tía Amelia sintióse
atacada de una pulmonía que cogió al salir de
un baño de trajes, al que se había empeñado en
ir, a pesar de su sobrina, con un traje ridículo.

Su pasión por la toilette la mataba.

La enfermedad no duró más que tres días; pe-
ro la agonía fué espantosa.

La proximidad de la muerte, iluminaba con
terrible claridad la conciencia de la pobre
vieja. Comprendió que habiéndose aprovechado
y hasta abusado del crimen de su sobrina,
era tan culpable como si hubiese ayudado a co-
meterle. En otro tiempo había sido muy reli-
giosa, y la fe volvió a su alma con todo su cor-
tejo de terrors.

«¡Estoy condenada!...—gritaba.—¡Estoy con-
denada!...»

Luchaba en la cama y se retorcia como si hu-
biese visto abrirse el infierno y tragaria. Aulla-
ba como si ya hubiese sentido el ardor de las
llamas en su carne.

Luego llamaba a la Virgen y a todos los san-
tos en su auxilio. Rogaba a Dios que la dejase
vivir un poco más para arrepentirse y expiar...
y pedía un sacerdote, jurando que haría una
confesion pública.

Más pálida que la moribunda, pero implaca-
ble, Blanca velaba, ayudada por una de sus don-
cellas, en la que tenía más confianza.

«Si esto dura—pensaba—estoy perdida... Me
veré obligada a llamar a alguien y esa desgra-
ciada lo dirá todo.

Pero aquello no duró.

El delirio no tardó en apoderarse de tía Ame-
lia, luego sobrevino un abatimiento tan profun-
do, que a cada momento parecía que iba a fa-
llecer.

No obstante, a media noche reanimóse, reco-
brando el conocimiento.

Volviéndose pensosamente hacia su sobrina,
con una voz en que vibraban sus últimas fuer-
zas, la dijo:

«No has tenido piedad de mí, Blanca; quiero
perderme en la otra vida como en esta... Dios
te castigará. Morirás desesperada tú tambien,
y sola como un perro... ¡Maldita seas!

Al dar las dos de la noche espiró.

Estaba muy lejos el tiempo en que Blanca
hubiese dado algo de su vida por ver a su tía
Amelia a seis pies bajo tierra.

En aquel momento la muerte de la pobre vie-
ja la afectaba profundamente.

Perdía una cómplice que algunas veces la ha-
bía consolado, y no ganaba nada en libertad,
puesto que una de sus doncellas se hallaba in-
iciada en el secreto del crimen de la Bordier.

Todas las personas de la intimidad de la du-

mente a todos los partidos, que había traficado
con todo, y que por fin había sido condenado por
falsificador y se fugó de presidio.

En 1818 Cheffaux había abandonado ostensi-
blemente la policía para fundar una «oficina de
informes privados».

Después de haberse informado Blanca, supo
que aquel hombre vivía en la plaza Daphné, y
resolvió aprovechar la ausencia de su marido
para dirigirse a él.

Una mañana se vistió lo más sencillamente
posible, y seguida de su tía Amelia, fué a lla-
mar a la puerta del discípulo de Fouché.

Cheffaux tenía entonces treinta y cuatro años.
Era un hombre de mediana estatura, aspecto
inofensivo y que afectaba un continuo «buen-
humor».

Hizo entrar a sus dos clientes en un pequeño
salon, decentemente amueblado, y en seguida
Blanca se puso a contar que estaba casada y es-
tablecida en la calle de Saint-Denis y que una
de sus hermanas que acababa de morir, había
cometido una falta, y que ella estaba dispuesta
a los mayores sacrificios para hallar al hijo de
esa hermana, etcétera, etcétera; en fin, toda
una historia que había preparado y que era pas-
tante verosímil.

El espía no creyó, sin embargo, una sola pa-
labra de ella, porque en cuanto hubo acabado, le
dijo familiarmente unos golpecitos en la espal-
da, diciéndola:

«En suma, burguesita, que os habeis divertid-
do antes del matrimonio...»

La joven se echó hacia atrás como si la hu-
biese picado un reptil, dirigiendo una mirada de
desprecio al hombre de los informes.

«Ser tratada de aquel modo, ella, una Cour-
tomaine, duquesa de Sairmeuse...»

«Me parece que os equivocáis!—dijo con un
acento en que vibraba todo el orgullo de su
raza.

Cheffaux se lo tuvo por dicho, y se confundió
en excusas.

Pero mientras escuchaba y anotaba los indis-
pensables detalles que la daba la joven, pen-
saba:

«¿Qué miradas! ¡qué tonos!... Eso en una bur-
guesa del barrio de Saint-Denis no me parece
claro...»

Sus sospechas se vieron confirmadas por la
suma de veinte mil francos que le prometió im-
prudentemente Blanca en caso de éxito y por la
consignación de 500 francos de arras.

«Y en dónde tendré el honor de dirigirme
mis comunicaciones, señora?—la preguntó.

«En ninguna parte,—repuso la joven,—yo pa-
saré por aquí de vez en cuando.

Cuando despidió a sus clientes, el espía ya no
dudaba.

En cuanto juzgó que habían llegado al final de
la escalera, se lanzó fuera diciendo:

«Por el pronto me parece que me sonrió la
fortuna».

Seguir a las dos clientas que le enviaba su
buena estrella, informarse y descubrir su nom-
bre y su cualidad no era más que un juego para
el antiguo agente de Fouché.

Y tenía tanta mayor facilidad, cuanto que en-
taban a mil leguas de sospechar sus designa-
ciones.

La baja del personal y su pronta regenera-
ción...